

LA IN DVPLVM REVOCATIO CLÁSICA

P O R

JOSÉ-DOMINGO RODRÍGUEZ MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid

LA IN DVPLVM REVOCATIO CLÁSICA

I. Hace ya algún tiempo leí el interesante trabajo de Chiara Buzzacchi sobre la *actio iudicati*¹, en el cual se acomete, entre otras muchas cuestiones, el muy discutido tema de la *in duplum reuocatio*. Las conclusiones de la investigadora italiana sobre esta cuestión llamaron mi atención ya que, al negar la existencia de dicho recurso procesal para la época clásica², la autora volvía a despertar la ya rancia discusión sobre la clasicidad de la *reuocatio* y, en su caso, de los rasgos que la caracterizaron.

No es casual que esta vieja problemática resucite de vez en cuando, ya que los datos que nos informan sobre tan etérea institución son escasos; por otra parte, la información que ofrecen es tan escueta, que se presta a las más variadas interpretaciones: tanto es así, que la *reuocatio* ha llegado incluso a rozar la inexistencia absoluta, a través de una hábil exégesis de Biondi³.

Se trata, además, de una cuestión donde la correcta evaluación del soporte físico de las fuentes es definitiva, puesto que una lectura errónea de un manuscrito puede hacer que se pierda una noticia

¹ CH. BUZZACCHI, *Studi sull'actio iudicati nel processo romano classico*, Milán 1996; rec. de R. SOTTY, en *Latomus* 57 (1998), págs. 698-700.

² Sus conclusiones son recogidas *infra*, al hilo del estudio de la institución: *uid.* nota 12, pág. 5; nota 14, pág. 6; nota 22, pág. 9; nota 27, pág. 10; nota 33, pág. 12; nota 68, pág. 21; nota 73, pág. 23.

³ *Vid. infra*, nota 12, pág. 5, y las críticas en la nota siguiente; de igual modo la nota 27, pág. 10, y la nota 46, pág. 15, todo ello en relación con la negación de su clasicidad; para la época postclásica, *uid.* págs. 8 y ss; sobre su denominación, *uid. infra* nota 33, pág. 12.

esencial sobre la existencia de la institución; por otra parte, atribuir a una fuente un origen tardo clásico, postclásico o visigótico desplaza las noticias sobre la *reuocatio* cientos de años adelante o atrás en la historia del Derecho Romano.

Por fin, en los trabajos de reconstrucción de esta esquivia institución, se ha llegado a conclusiones sorprendentes, pues al conjugar los pocos datos disponibles con las reglas generales que rigen el proceso, se ha deducido que la *reuocatio* permitía declarar la nulidad de un *iudicatum*, pero no recuperar lo pagado por causa de dicha decisión nula (por mucho que se tratase de una *solutio indebiti*)⁴.

Todas estas cuestiones me han animado a acometer el estudio de la *in duplum reuocatio*, con el objetivo de tomar postura en cuanto a la efectiva existencia de este recurso procesal en la época clásica, y en su caso describir sus caracteres⁵.

⁴ Vid. *infra*, págs. 16 y ss.

⁵ La bibliografía relativa a la cuestión es muy amplia. A continuación enumero los principales trabajos que a ella aluden, y que dan una idea clara del *status quaestionis*. La relación sigue el orden alfabético para mayor comodidad del lector, de modo que pueda identificar rápidamente las obras citadas de modo abreviado a lo largo del trabajo: M. AMELOTTI, *La prescrizione delle azioni in diritto romano*, Milán, 1958, 146 y ss.; H. APELT, *Die Urteilsnichtigkeit im römischen Prozeß*, Schramberg, sin año (probablemente 1936), págs. 116 y ss.; M. BETHMANN-HOLLWEG, *Der römische Zivilprozess*, II, Bonn 1865, págs. 725 y ss.; B. BIONDI, «Appunti intorno alla sentenza nel processo civile romano», en *Studi in onore di P. Bonfante*, IV, Milán, 1930, págs. 92 y ss.; F. BONIFACIO, vº «*Reuocatio in duplum*», NNDI 15 (1968), págs. 820 y s.; BRUTTI, M., *La problematica del dolo processuale nell'esperienza romana II*, Milán, 1973, págs. 347 y ss.; CH. BUZZACCHI, *Studi sull'actio iudicati nel processo romano classico*, Milán, 1996, págs. 103 y ss.; COSTA, *Cicerone giureconsulto*, II, Bolonia, 1927, págs. 30 y ss.; DAUVILLIER, *La théorie de l'iniuria iudicis dans la procédure formulaire*, 1937; F. EISELE, *Abhandlungen zum römischen Civilprozeß*, Friburgo-Leipzig, 1889, págs. 148 y ss.; A. HARTKAMP, *Der Zwang im römischen Privatrecht*, Amsterdam, 1971, págs. 122 y ss.; M. KASER, «*In integrum restitutio*», en ZSS 94 (1977), págs. 127 y s. y la nota 104; M. KASER, *Das römische Zivilprozessrecht*², ed. revisada por K. Hackl, Múnich, 1996; KOSCHAKER, ZSS 58 (1938), recensión a la obra de Apelt, págs. 356 y ss.; B. KUPISCH, «Cicero *Pro Flacco* 21,49 f. und die *in integrum restitutio* gegen Urteile», en ZSS 91 (1974), págs. 126 y ss.; B. KUPISCH, *In integrum restitutio und iudicatio utilis bei Eigentumsübertragungen im klassischen römischen Recht*, Berlín-Nueva York, 1974, págs. 202 y ss.; R. LA ROSA, *L'actio iudicati nel diritto romano classico*, Milán, 1963, págs. 41 y ss.; O. LENEL, *Das Edictum Perpetuum*³, Leipzig, 1927, reimpr. Aalen, 1956, págs. 443 y ss.; M. MARRONE, *La efficacia pregiudiziale della sentenza nel processo civile romano*, Palermo, 1956 (extracto de los *Annali* Palermo, núm. 24), págs. 186 y ss.; D. MEDICUS, «Zur Urteilsberichtigung in der *actio iudicati*», en ZSS 81 (1964), pág. 287 y ss.; R. ORESTANO, *L'apello civile in diritto romano*², Turín, 1953, págs. 100 y ss.; J. PAOLI, *Lis infitiando crescit in duplum*, París 1933; L. RAGGI, «Osservazioni sull'impugnanzione dei giudizi divisorii»,

II. La historia de esta discutida institución se remonta a los tiempos del fin de la República romana, donde encontramos a Cicerón empeñado en la defensa de L. Flacco. Es, probablemente, el año 59 a.C.

En su discurso de defensa (*Pro Flacco*, 20-21), el gran orador pretende mostrar a los jueces la iniquidad del rétor Heraclides de Temnos, uno de los principales testigos contra Flacco: Heraclides había realizado cierto negocio en Roma, que su conciudadano Hermipo (ambos griegos) había garantizado⁶. Heraclides partió de Roma sin pagar, con lo que Hermipo tuvo que satisfacer sus deudas a los acreedores. Para recuperar lo pagado, Hermipo demanda a Heraclides, y el juicio se desenvuelve ante un tribunal de *recuperatores* en la provincia de Asia, donde desempeñaba el cargo de procónsul L. Flacco; Heraclides, condenado, tampoco en esta ocasión satisface su obligación, de modo que Hermipo solicita la ejecución del *iudicatum* y ejerce la *ductio* de Heraclides; éste sólo se liberará entregándole algunos esclavos. En este punto llegamos a la parte del discurso que nos interesa:

*Habetis et honestatem hominis et auctoritatem testimonii et causam omnem simultatis. Atque is ab Hermippo missus, cum ei pauca mancipia uendidisset, Romam se contulit, deinde in Asiam rediit, cum iam frater meus Flacco successisset. Ad quem adiit causamque ita detulit, recuperatores ui Flacci coactos et metu falsum inuitos iudicauisse. Frater meus pro sua aequitate prudentiaque decreuit ut, si iudicatum negaret, in duplum iret; si metu coactos diceret, haberet eosdem recuperatores. Recusauit et, quasi nihil esset actum, nihil iudicatum, ab Hermippo ibidem mancipia quae ipse ei uendiderat petere coepit. M. Gratidius legatus, ad quem est aditum, actionem se daturum negauit; re iudicata stari ostendit placere (Cic., *Pro Flacco* 21,49).*

en IVRA 10 (1959), págs. 143 y ss.; L. RAGGI, *Studi sulle impugnazioni civile nel processo romano I*, Milán, 1961, págs. 64 y ss.; M. SARGENTI, «Studi sulla «restitutio in integrum»», en BIDR 69 (1966), págs. 269 y ss.; Th. SCHWALBACH, «Über ungültige Urtheile und die consumierende Wirkung der Litiscontestation», en ZSS 7 (1886), págs. 113 y ss.; D. SIMON, «*Reuocatio in duplum*», en TR 37 (1969), págs. 551 y ss.; L. WENGER, *Institutionen des römischen Zivilprozeßrechts*, Múnich, 1925, págs. 200 y ss.; L. WENGER, *Zur Lehre von der actio iudicati*, Graz 1901, págs. 35 y ss.; WLASSAK, *Confessio in Jure und Defensionsweigerung nach der Lex Rubria de Gallia Cisalpina*, Múnich, 1934, págs. 53 y ss.

⁶ Heraclides había pedido a Hermipo que garantizase la devolución de un préstamo que había solicitado de Cayo y Marco Fufio; este dinero lo necesitaba para pagar otra deuda anterior, otro mutuo que había recibido el caballero Sexto Estloga (garantizado a su vez por P. Fulvio Neracio), para comprar un fundo en Roma.

Según Cicerón, Heraclides volvió a Roma, y sólo regresó a Asia una vez que L. Flacco había terminado en el cargo; ante su sucesor (a la sazón Q. Cicerón, hermano del orador), Heraclides denuncia que los *recuperatores* que le juzgaron decidieron bajo *metus*, presionados por L. Flacco. Ante esta demanda, Q. Cicerón le ofrece los medios posibles para su caso, según se lee en la discutidísima frase que va a centrar nuestro estudio: *Frater meus pro sua aequitate prudentiaque decrevit ut, si iudicatum negaret, in duplum iret; si metu coactos diceret, haberet eosdem recuperatores*.

La interpretación que mejor acogida ha tenido en la doctrina es la de que el nuevo procónsul ofreció a Heraclides dos recursos⁷, aunque ciertamente no sin discusión⁸; por otra parte, tampoco es pacífico cuáles sean los dos medios ofrecidos.

En mi opinión, la segunda parte de la frase de Q. Cicerón (*si metu coactos diceret, haberet eosdem recuperatores*), no es otra cosa que la oferta de una *in integrum restitutio*; me adhiero así a gran parte de la doctrina, y remito a la bibliografía citada en nota, puesto que el estudio de este recurso excede los límites propuestos para este trabajo⁹. Baste decir que parece plausible admitir que la

⁷ SARGENTI (*op. cit.*, pág. 272), al hilo de esta cuestión, recuerda que es precisamente muy típico de los clásicos el ofrecer varias soluciones para un mismo problema jurídico.

⁸ KOSCHAKER (*cit.*, pág. 361, nota 2) ve en el texto una sola opción, el «*in duplum ire*», alegando que no tendría sentido que se repitiera el juicio con los mismos *recuperatores*, puesto que el actor ya había consumido su acción y había sido satisfecho. La opción de tener los mismos *recuperatores* no sería más que la muestra, por parte de Q. Cicerón, de su «*aequitas*» y de su «*prudentia*» (tal y como aparece en el texto), repitiendo el mismo juicio pero sin el vicio del *metus*. Esta interpretación es apoyada por MEDICUS (*cit.*, pág. 290, nota 213), y la encontramos ya apuntada por COSTA (*op. cit.* II, pág. 41) y DAUVILLIER (*op. cit.*, pág. 25).

⁹ *Vid.* SARGENTI (*op. cit.*, págs. 273 y s.), que encuentra en este texto de Cicerón la prueba de que el *metus* comenzaba en esta época a configurarse como posible presupuesto de la *restitutio* (sobre esto, véase el artículo de A. HARTKAMP, «Die Drittwirkung der *in integrum restitutio*», en *Daube Noster*, Edimburgo-Londres, 1974, págs. 132-133). EISELE había lanzado ya esta idea de la *restitutio* (*op. cit.*, págs. 160-161), interpretando el «*decrevit*» del texto como un indicio del carácter decretal, no edictal, del recurso (*ibidem*, pág. 163, nota 39; respecto de este tema, *uid.* también MARRONE, *cit.*, pág. 274). De igual modo BRUTTI (*op. cit.*, págs. 351-352), que funda el decreto de Q. Cicerón en la «*aequitas*» y «*prudentia*» mencionadas en el texto. Brutti critica *ibidem* la teoría de SCHWALBACH, el cual descarta que hubiera *restitutio*, porque no se produjo una *causae cognitio* previa (*op. cit.*, pág. 119, nota 1); el autor italiano aduce que no era necesaria. Schwalbach cree *ibidem* que el texto recoge una vindicación *quod metus causa* al *quadruplum*, lo cual es criticado por KUPISCH (ZSS 91, pág. 136), ya que no hay mención alguna del cuádruplo; Kupisch, de

in integrum restitutio del acto fundada en la nulidad por *metus* fuera ya practicada en esta época¹⁰, y lógicamente esa opción no tendría nada que ver con ningún «*in duplum ire*»: por necesidad debía tratarse de dos medios distintos¹¹.

Así, la primera opción propuesta por el procónsul, que es la que nos interesa, es la posibilidad de «*in duplum ire*», en caso de que se pretenda negar la validez del *iudicatum* («*iudicatum negare*»). El que un *condemnatus* pueda oponerse a la validez de un *iudicatum* y exista un riesgo de *duplum*, lleva a pensar inmediatamente en una *infinitio* a la *actio iudicati*.

De hecho, diversos autores han interpretado en este sentido la oferta de Q. Cicerón a Heraclides¹². Pero a esta interpretación se le pueden plantear objeciones difícilmente superables: la primera y principal, el hecho de que el texto de Cicerón dice claramente que Heraclides *había satisfecho ya* el *iudicatum*, lo cual excluye la posibilidad de una *infinitio*, una vez cumplida la ejecución. Cicerón dice que Heraclides fue «*ab Hermippo missus*», lo cual indica que sufrió ya el procedimiento ejecutivo, y sólo se pudo liberar, como es lógico, entregando a su acreedor «*pauca mancipia*», en concepto de *datio in solutum*¹³.

todos modos, es de los que piensa que en el texto de Cicerón no hay *restitutio* (ZSS 91, págs. 126 y ss.), seguido por KASER (RZ², pág. 424; ZSS 94, pág. 128, nota 104) y BUZZACCHI (*cit.*, págs. 110-111), que opta por la *actio quod metus causa*.

¹⁰ *Vid.* nota anterior.

¹¹ Nótese, por otra parte, la contraposición *si.... si....* en el texto (en este sentido KUPISCH, ZSS 91, pág. 131).

¹² BIONDI es el abanderado de esta opinión (*uid. op. cit.*, pág. 91), el cual considera que el único medio de atacar la sentencia era la *infinitio* (*uid.* los textos que cita, *ibidem*, nota 244, y pág. 94), y la *restitutio*, siempre en los términos del Edicto. ORESTANO también cree que en el texto de Cicerón bien podría contemplarse una *infinitio* (*op. cit.*, pág. 106), lo cual es apoyado también por RAGGI (*Studi...*, pág. 68, nota 67). Esta ambigüedad del texto, causada por lo escueto de la expresión «*in duplum ire*», ya fue puesta de manifiesto por BETHMANN-HOLLWEG (*cit.*, pág. 726, nota 34), pero cree que quizá fuera intencional: así, Q. Cicerón ofrecería la *infinitio*, si Heraclides no hubiera cumplido aún y corría peligro de ejecución, o la *reuocatio* si ya había cumplido (véase la crítica de EISELE, *cit.* pág. 60). BUZZACCHI, que entiende que Heraclides no había satisfecho el pago, cree también que existe aquí una *infinitio* (*cit.*, págs. 110-111), negando por tanto la existencia de la institución para la época clásica. AMELOTI (*cit.*, pág. 146, y nota 119), que considera que la *reuocatio* se dio ya en la época tardoclásica, afirma no obstante que en el texto de Cicerón no se recoge sino una *infinitio*. BRUTTI (*op. cit.*, págs. 349-351) opta también por la *infinitio*.

¹³ Este punto debe considerarse probado; de hecho, Cicerón, en el fragmento anterior del discurso (Cic., *Pro Flacco*, 21,48), nos dice: «*cum iudicatum non face-*

Se ha planteado, no obstante, si esta *datio in solutum* se habría realizado no como pago de la *obligatio iudicati*, sino en ejercicio del derecho recogido en las XII Tablas, cuando dicen que el *ductus* «SI VOLET, SVO VIVITO» (XII T., 3,4): el hecho de que Heraclides pagara tan sólo «*pauca mancipia*» podría indicar que la *datio* tenía el único objetivo de liberarle de la ejecución personal, pero no de la deuda¹⁴. Por mi parte, me parece difícil aceptar esta interpretación, puesto que Heraclides, tras el pago, viaja a Roma, espera a que cambie el procónsul, y vuelve a Asia a denunciar el *iudicatum*... Una libertad de movimiento y actuación por parte de Heraclides que parece a primera vista excesiva, si se considera que aún continuase bajo procedimiento ejecutivo. Pero un argumento de más peso en este sentido lo apuntó ya Kupisch¹⁵: Heraclides busca la reclamación de lo pagado *por otra vía* (intentando un juicio ante M. Gratidio); si la *infinitatio* aún fuese posible, no tendría necesidad de incoar un nuevo *iudicium*¹⁶. La alusión a los «*pauca mancipia*», por otra parte, no sería más que un recurso retórico de Cicerón,

ret, addictus Hermippo et ab hoc ductus est». Este argumento descarta cualquier posibilidad de *infinitatio*, y por tanto obliga a prescindir de la tesis de Biondi y quienes la apoyan. De hecho, es curioso que Biondi, en su *op. cit.*, no alude siquiera al hecho de la *ductio* de Heraclides, punto clave para demostrar o desmentir su teoría. Entre los autores que se han pronunciado contra la tesis de la *infinitatio*, se encuentran KASER (RZ², págs. 376, nota 16); APELT (*cit.*, pág. 117), apoyado por BONIFACIO (*cit.*, pág. 821, nota 5), el cual aduce que Heraclides aparece en el texto claramente como *actor*. También critica la teoría de Biondi MARRONE (*op. cit.*, págs. 275, nota 452), por estas mismas razones, y es seguido por MEDICUS (*cit.*, pág. 214, nota 290). De igual modo EISELE (*op. cit.*, pág. 162); KUPISCH (ZSS 91, pág. 131), y SARGENTI (*op. cit.*, págs. 270, nota 135, y 272).

¹⁴ La propuesta es de WENGER (*Zur Lehre...*, pág. 36, nota 29) y es ahora recogida por BUZZACCHI (*cit.*, págs. 106-107).

¹⁵ En ZSS 91, pág. 131.

¹⁶ BRUTTI, que también cree que Heraclides había cumplido (*op. cit.*, pág. 348, nota 33), interpreta sin embargo que en el texto, aparte de la *restitutio*, ¡se ofrece una *infinitatio*! El autor italiano lo razona diciendo que Q. Cicerón expone la lista general de recursos contra el *iudicatum*, sin entrar en el caso particular de Heraclides (*cit.*, págs. 349-351). Esta explicación parece poco plausible, pues el griego había explicado con todo detalle los motivos de su demanda de tutela judicial; de la lectura del texto de Cicerón es difícil interpretar que lo que el orador refleja es la escena de su hermano el pretor respondiendo al demandante con un listado abstracto de medios procesales, entre los que se ofrece un remedio jurídico, la *infinitatio*, que ya no se podía utilizar. Recordemos, por otra parte, que Cicerón pretende en todo momento mostrar la *prudentia* y la *aequitas* de su hermano, y sus atenciones por un ciudadano que no las merecería (en este sentido, KUPISCH, ZSS 91, pág. 131).

que de este modo realzaría la magnanimidad de Hermipo, que se daría por satisfecho con unos pocos esclavos, liberando de la *obligatio* inmerecidamente al retorcido Heraclides.

La única opción que queda es, por tanto, la de que Q. Cicerón ofreció, junto a una *restitutio*, un recurso procesal ofensivo (y no defensivo, como la *infinitio*) para atacar el *iudicatum*, con algún tipo de riesgo de sufrir el *duplum*.

III. Pero una institución con tales caracteres, ¿está atestiguada en las fuentes jurídicas de que disponemos? Desde luego, ninguna que responda a la denominación «*in duplum ire*».

Sin embargo, en las *Pauli Sententiae* y en un texto del *Codex Gregorianus* se hace mención de una también misteriosa institución, denominada «*in duplum reuocatio*». Éstos son los textos¹⁷:

Ab ea sententia qua aduersus contumaces lata est neque appellari neque in duplum reuocari potest (Paul. Sent. 5, 5a, 6a = App. LRW 2, 9).

Quae in libello contulisti praesidi prouinciae allega qui non ignorat eum qui per contumaciam absens condemnatur nec appellationis auxilio uti aut in duplum reuocare posse (Cod. Greg. 10, 1, 1 = App. LRW 2, 6).

Confessionem suam reus in duplum reuocare non potest (Paul. Sent. 5, 5a, 7 = App. LRW 2, 10).

Res olim iudicata post longum silentium in iudicium deduci non potest nec eo nomine in duplum reuocari, longum autem tempus exemplo longae praescriptionis decennii inter praesentes inter absentes uicennii computatur (Paul. Sent. 5, 5a, 8).

Numerosos indicios parecen relacionar estos textos con el «*in duplum ire*» de Cicerón: en ellos se habla de una institución al *duplum*, que debía servir para atacar el *iudicatum*. Y además aportan ciertos datos añadidos: es un remedio procesal que se deniega al *confessus* y al *contumax*, y que por otra parte tiene un plazo má-

¹⁷ Se suele citar también el siguiente texto, que corresponde al emperador Adriano (*Dui Adriani Sententiae et Epistolae*, 9; BÖCKING, *Corpus Iuris Romani Anteiusitiniiani*, I, Bonn, 1841, págs. 206 y ss.):

Per libellum dicente quodam patrem suum confiscatum esse, et sibi decuriam ablatam esse, quam petebat, et si qua alia fuissent iusta: quae petente quodam, Adrianus inquisiuit Quando pater tuus confiscatus esset? Dicente illo Ante annos decem, Adrianus interrogauit Quare non antea audisti praefectum et de hoc quaestus es? Si enim coeperimus res aut bene aut male iudicatas reuocare, nihil consumatum erit; ipse tibi defuisti.

ximo de ejercicio de diez años *inter praesentes* y veinte *inter ab-sentes*.

Estos datos fueron puestos en duda por Biondi que, como ya se ha indicado, negaba la existencia de la institución tanto en la época clásica como en la postclásica. Su argumentación consiste en que estos escasos textos postclásicos no recogían sino una mala interpretación de la *infinitatio* clásica¹⁸; por otra parte, el hecho de que tanto CG. 10,1,1 y PS 5,5a,7 no aparezcan directamente en la *Lex Romana Wisigothorum*, sino en su segundo *appendix*, le hacían dudar de su genuinidad¹⁹. Incluso advirtió que alguna edición de la fuente no lee «*in duplum*», sino «*in dubium reuocare*»²⁰.

Pero a pesar de las sutiles argumentaciones de Biondi, su teoría ha quedado aislada. En palabras de Orestano, Biondi ha ido demasiado lejos negando la existencia de la *reuocatio* no sólo para la época clásica, sino también en la postclásica²¹: no cabe duda de que los citados textos están atestiguando la existencia en esta época

Si bien en el texto se habla de «*res aut bene aut male indicatas reuocare*», la mayoría de los autores no cree que tenga relación alguna con la *in duplum reuocatio* de las *Pauli Sententiae* y el *Codex Gregorianus*. El argumento es que el texto recoge una resolución administrativa de la *cognitio extra ordinem*, y el plazo de diez años no tiene nada que ver con el que se establece en PS. 5,5a,8. En este sentido EISELE (*cit.*, pág. 179), AMELOTTI (*cit.*, pág. 149) y BONIFACIO (*cit.*, pág. 821, nota 6). RAGGI, si bien no lo relaciona claramente con la *reuocatio*, sí cree advertir aquí una primera limitación temporal de los recursos de nulidad (*Studi...*, pág. 68, nota 67).

Por otra parte, ya es tradicional citar el texto de Macer, de su *lib. sec. de appell.* (D.49,8,1pr), en el sentido de que la nulidad del *iudicatum* era una cuestión que las fuentes se planteaban («...*iudicatum sit nec ne*», dice el texto).

¹⁸ Así, criticaba PS 5,5a,8, ya que establecía plazos que nada tenían que ver con la perpetuidad de la *actio iudicati* (*uid. op. cit.*, pág. 94); criticaba, de igual modo, la extraña expresión «*eo nomine*», que ha dado lugar a interesantes interpretaciones en la doctrina (*uid., ad ex.*, RAGGI, *Studi...*, págs. 69-70).

¹⁹ Vid. BIONDI, *cit.*, págs. 93-94, donde estima que la expresión «*aut in duplum reuocare posse*» de CG. 10,1,1 es una glosa. De la genuinidad de estos textos también duda Wlassak (*op. cit.*, págs. 53-54), aunque respeta el contenido esencial del texto. Respecto a PS 5,5a,6a, BIONDI cree *ibidem* que se trata de una *interpretatio* visigótica, puesto que el contenido del texto es muy similar al del parágrafo precedente de las *Pauli Sententiae*.

²⁰ Concretamente, BIONDI (*op. cit.*, págs. 93-94) remite a SCHULTING, *Jur. Anteiust.*, pág. 451, nota 36; en este punto conviene sin duda llamar la atención sobre el hecho ya indicado de hasta qué punto una lectura u otra de un manuscrito, y por tanto quizá la constatación de la existencia o inexistencia de un dato sobre una determinada institución, depende de la corriente doctrinal mayoritaria del momento. Sobre este problema, *uid. infra* la crítica de SIMON, nota 30, pág. 11.

²¹ ORESTANO, *op. cit.*, pág. 107.

de una institución, diversa de la *appellatio*²², que servía para atacar la validez del *iudicatum*. Y así lo ha interpretado igualmente la mayoría de la doctrina²³, que a partir de los escasos datos disponibles ha intentado reconstruir la *in duplum reuocatio* postclásica, la cual habría encontrado su máximo desarrollo en la *cognitio extra ordinem*²⁴, para acabar suprimida en tiempos de Justiniano²⁵.

²² El mismo ORESTANO (*cit.*, págs. 107-108), aun criticando la postura extrema de BIONDI, opinaba sin embargo que la *in duplum reuocatio* postclásica no era sino un «stituto ibrido e bastardo (come d'altronde tanti altri di quest'età!)», nacido de una incomprensión de la *infinitatio* (en este sentido también RAGGI, *Studi...*, pág. 69, nota 68a; en contra, SARGENTI, *cit.*, pág. 272) pero diferente de la *appellatio*: mientras que ésta rescinde sentencias válidas, la *reuocatio* iría dirigida a declarar la nulidad de las mismas. En el mismo sentido RAGGI, *Osservazioni...*, pág. 144; BONIFACIO, *cit.*, pág. 821, nota 4; BUZZACCHI, *op. cit.*, pág. 104. Desde la época de WENGER, por otra parte (*uid. Zur Lehre...*, pág. 36), se había planteado ya la posibilidad de que la *reuocatio* y la *appellatio* tuvieran un origen común, en la medida en que esta última se hubiese utilizado también para declarar la nulidad de un *iudicatum*; en este sentido, RAGGI (*Studi...*, págs. 64, 68-69, con la nota 70) supone que la progresiva definición de la estructura y fines de la *appellatio* dejó los casos de nulidad para la *reuocatio*, que además se diferenció de la apelación en la *poena dupli* y en los plazos indicados en PS 5,5a,8. Esta propuesta es acogida por BUZZACCHI (*op. cit.*, pág. 104). BETHMANN-HOLLWEG, por su parte, optaba por una evolución en sentido contrario: la *reuocatio* sería el único medio para declarar la nulidad (*op. cit.*, pág. 726, nota 39), hasta que la *appellatio* absorbió dicha función (*uid.* pág. 727, con los textos). En este sentido también MEDICUS, *op. cit.*, pág. 289, y ORESTANO, *cit.*, pág. 96. No se ha descartado, en cualquier caso, cierto grado de confusión, siquiera terminológica, con la *infinitatio* a la *actio iudicati* clásica (en este sentido MEDICUS, *op. cit.*, págs. 292; también RAGGI, *Studi...*, pág. 69, nota 70).

²³ Dado que todos los autores rechazan la postura extrema de Biondi, basten aquí algunos argumentos escogidos: ORESTANO (*cit.*, págs. 107-108) opina que basta que las *Pauli Sententiae* citen la *reuocatio* para estimar que, al menos en esa época, la *reuocatio* existió; esta fuente postclásica merece al menos esa credibilidad (de igual modo RAGGI, *Studi...*, pág. 68, nota 67); APELT, *cit.*, págs. 120-121, se basa en el plazo de *longum tempus* con que PS 5,5a,8 limita la institución, y que nada tiene que ver con la *infinitatio*; BONIFACIO, en fin (*cit.*, págs. 820-821, con la nota 2) estima que leyendo PS 5,5a,6a y 8 «senza pregiudizi», no se encuentra alusión alguna a la *infinitatio*.

²⁴ Sobre esta cuestión, que excede el objeto de este trabajo, remito a la bibliografía principal: KASER, *RZ*², pág. 498; KOSCHAKER, *op. cit.*, págs. 356-357 (donde busca precedentes clásicos en los conceptos de *lex imperfecta* vs. *lex perfecta*); EISELE, *op. cit.*, págs. 175 y 189; APELT, *op. cit.*, pág. 126. La propuesta de APELT (*op. cit.*, pág. 120) de que se trataría de una institución provincial, ha sido criticada en la doctrina: *uid.*, en este sentido, KASER, *RZ*², pág. 376, nota 16; MEDICUS, *cit.*, págs. 288-289. En sentido contrario, negando que la *reuocatio* llegara a ser utilizada en la *cognitio*, *uid.* PAOLI, *op. cit.*, pág. 63, y la crítica en RAGGI, *Studi...*, pág. 68, nota 67.

²⁵ *Vid.* KASER, *RZ*², pág. 615; APELT, *cit.*, págs. 128 y 130; MEDICUS, *op. cit.*, págs. 288-289 y 292. KOSCHAKER cree posible que quizá Justiniano ni siguiera lle-

Pero la cuestión que nos interesa es la siguiente: ¿se puede identificar la *in duplum reuocatio* postclásica con el «*in duplum ire*» de Cicerón? Una respuesta afirmativa dotaría al texto del orador de la credibilidad jurídica necesaria para confirmar la existencia de tal recurso de nulidad en la época clásica.

En este sentido se ha pronunciado una gran parte de la doctrina²⁶, aunque desde luego no sin oposición²⁷, ya que esta afirmación choca con un tremendo obstáculo: si se dio en la historia jurídica romana un recurso procesal de tan larga vida, ¿por qué no se encuentra ni una sola referencia en el *Corpus Iuris*?

La respuesta, casi automática, ha sido siempre la misma: las comisiones de Justiniano, al no utilizarse la *reuocatio* en el derecho del emperador, habrían interpolado todos los textos en que se hacía mención de ella²⁸. Respuesta ésta sin duda coherente con la reconstrucción que la doctrina ha realizado de la vida y decadencia de la *reuocatio*, y que se ha constatado por otra parte en la transmisión de otras instituciones; pero con una base textual tan pobre como la que afianzaba la existencia clásica de la *reuocatio* (un solo texto, el de Cicerón), hacía falta una prueba fáctica, y no meramente teórica, de esta hipótesis.

La prueba llegó, en mi opinión, de la mano de Simon, quien en un artículo publicado en 1969²⁹, comunicó un hallazgo que no se había producido en más de un siglo de discusiones sobre la *reuocatio*: un nuevo texto que aludía a ella³⁰. Se trata de un texto de los

gara a conocer esta institución, por falta de uso o preponderancia de la *in integrum restitutio* (pág. 362).

²⁶ Vid. BETHMANN-HOLLWEG, *cit.*, págs. 725 y ss; WENGER, *Institutionen...*, págs. 201-202; WLASSAK, *cit.*, págs. 57-58; EISELE, *cit.*, págs. 161 y ss.; KASER, *RZ*², pág. 615, y ZSS 94, pág. 128, nota 104; LENEL, *EP*³, pág. 446, nota 1; KOSCHAKER, *cit.*, págs. 361-362; KUPISCH, *In integrum...*, pág. 202; MEDICUS, *cit.*, pág. 288; AMELOTTI (*cit.*, pág. 146, y nota 119), si bien no lo admite en el texto de Cicerón, sí estima que se originó en la época tardoclásica.

²⁷ Véanse, por ejemplo, APELT, *cit.*, pág. 126; SCHWALBACH, *cit.*, pág. 119, nota 1; RAGGI, *Studi...*, pág. 68, nota 67; BRUTTI, *cit.*, págs. 349 y ss.; BONIFACIO, *cit.*, pág. 821; BUZZACCHI, *op. cit.*, pág. 104; y por supuesto BIONDI, *cit.*, págs. 92 y ss.

²⁸ Vid., en este sentido, APELT, *cit.*, págs. 122-124; KOSCHAKER, *cit.*, pág. 362; MEDICUS, *cit.*, pág. 289.

²⁹ «*Reuocatio in duplum*», en TR 37 (1969), págs. 551 y ss.

³⁰ Como Simon explica, no es casualidad que este texto no hubiese sido detectado hasta el momento, debido a un error en la edición de los *Basílicos* de Heimbach (*uid.* los detalles en SIMON, *cit.*, págs. 551-552); de nuevo un aviso sobre la precariedad de nuestras fuentes de información. En este sentido, SIMON cri-

Basílicos, concretamente un escolio a Bas. 11, 2, 49 —atribuido a Teodoro aunque reconducible a Taleleo— cuyo tenor literal es el siguiente:

Δύο μόνας αἰτίας, ὡς ὀρᾷς, ὑπεξεῖλε ἡ διάταξις, ἐξ ὧν ἐπιτρέπει καὶ μετὰ ἀπόφασιν διαλύεσθαι, τῷ τῆς ἐκκλήτου λόγῳ καὶ τὴν τῆς ἀποκαταστάσεως. Οἶδας δέ, ὅτι ἐν τῷ α'. τῶν δὲ ῥέβους βιβ. τιτ. ζ'. διγ. κγ'. καὶ ἄλλας εἶπεν, ὡς τὴν τῆς ἰν duplum rebocatioνος καὶ τὴν τοῦ ἐλλόγως ἀμφιβάλλεσθαι, εἰ γέγονεν ἀπόφασις ἢ μὴ γέγονεν ὅλως. Καὶ εἰ καὶ τὰ μάλιστα ὁ τῆς ἰν duplum rebocatioνος τρόπος ἄχρηστός ἐστι σήμερον, ἀλλ' ὁμως μέμνησο τῆς ἑτέρας αἰτίας τῆς εὐλόγου, δι' ἣν ἔξεστι μετὰ ἀπόφασεως διαλύεσθαι.

El texto comenta C.2,4,32, del año 294, constitución que se refiere a la *appellatio* («τῷ τῆς ἐκκλήτου λόγῳ») y la *restitutio in integrum* («τὴν τῆς ἀποκαταστάσεως»), en el marco de la transacción sobre el *iudicatum* («μετὰ ἀπόφασιν διαλύεσθαι»). Pero el dato esencial que aporta el texto de los Basílicos es la referencia a un tercer recurso procesal («ἑτέρα αἰτία»), la «*in duplum reuocatio*», que según Taleleo se debería encontrar en D.12,6,23,1, tomado de *Vlp. 43 ad. Sab.* («Οἶδας δέ, ὅτι ἐν τῷ α'. τῶν δὲ ῥέβους βιβ. τιτ. ζ'. διγ. κγ'. καὶ ἄλλας εἶπεν, ὡς τὴν τῆς ἰν duplum rebocatioνος...»). Sin embargo, el citado texto del Digesto no contiene mención alguna a la *reuocatio*:

Si post rem iudicatam quis transegerit et soluerit, repetere poterit idcirco, quia placuit transactionem nullius esse momenti: hoc enim imperator Antoninus cum diuo patre suo rescripsit. Retineri tamen atque compensari in causam iudicati quod ob talem transactionem solutum est, potest. Quid ergo si appellatum sit uel hoc ipsum incertum sit, an iudicatum sit uel an sententia ualeat? Magis est, ut transactio uires habeat: tunc enim rescriptis locum esse credendum est, cum de sententia indubitata, quae nullo remedio adtemptari potest, transigitur.

Lo sucedido es patente: descartando otras hipótesis que no acaban de dar una explicación satisfactoria³¹, el autor concluye que Taleleo debía haber tenido ante los ojos una de las versiones de los

tica (*ibidem*, pág. 555) la lectura de «*in dubium reuocare*», defendida por BIONDI (*cit.*, pág. 94), para PS 5,5a,7.

³¹ Como, por ejemplo, que Taleleo haya deducido la expresión leyendo otros textos (*uid. SIMON, cit.*, pág. 552), o un error en la edición (*ibidem*).

textos jurisprudenciales incluidos en el *Corpus* que circulaban libres de interpolaciones³², y en la cual se recogían alusiones clásicas a la *in duplum reuocatio*.

IV. Las consecuencias que se deducen del trabajo de Simon nos permiten, ya con tranquilidad, perfilar los caracteres de la institución en la época clásica. En primer lugar, la denominación³³: si el nombre de «*in duplum reuocatio*» aparecía como tal en los textos clásicos del Digesto, se puede usar ya con toda libertad la denomi-

³² La reconstrucción del texto original que Taleleo tendría delante, según el autor alemán, sería la siguiente:

Si post rem iudicatam quis transegerit et soluerit, repetere poterit idcirco, quia placuit transactionem nullius esse momenti: hoc enim imperator Antoninus cum diuo patre suo rescripsit. Retineri tamen atque compensari in causam iudicati quod ob talem transactionem solutum est, potest. Quid ergo si appellatum sit <uel in duplum reuocatum> uel hoc ipsum incertum sit, an iudicatum sit uel an sententia ualeat? Magis est, ut transactio uires habeat: tunc enim rescriptis locum esse credendum est, cum de sententia indubitata, quae nullo remedio ademptari potest, transigitur.

Otra posibilidad sería reconstruir la frase interpolada de este modo: *Quid ergo si [appellatum] <uel in duplum reuocatum> sit uel uel hoc ipsum incertum sit...*

El texto de los Basílicos apoya, por otra parte, la teoría de que la sustitución de la *reuocatio* en los textos se hizo sistemáticamente en favor de la *appellatio* (SIMON, *op. cit.*, pág. 554; *uid.*, sobre esta cuestión, la bibliografía citada *supra*, pág. 9, nota 22).

³³ Dada la escasez de pistas sobre la *in duplum reuocatio*, la doctrina ha recurrido desde siempre al análisis de su denominación, con la intención de adivinar la esencia de la institución, con las consiguientes discusiones doctrinales. Obviamente, cada autor ha estudiado el nombre desde su propia visión de la institución; valgan los siguientes ejemplos para ilustrar la variedad de las conclusiones obtenidas: BIONDI estimaba que la incoherencia del nombre de la institución era un argumento más contra su existencia: si la sentencia se revoca, no hay *duplum*, y viceversa (BIONDI, *cit.*, pág. 93; *uid.* las críticas de BUZZACCHI, *op. cit.*, pág. 110). En el otro extremo está, obviamente, BETHMANN-HOLLWEG (*op. cit.*, pág. 726; *uid.* la crítica en EISELE, pág. 171, y nota 44), pues según él recoge todos los caracteres que la describen: recuperación de lo pagado con riesgo de *duplum*. Por su parte, SCHWALBACH (*cit.*, pág. 119), LENEL (*EP*³, págs. 444-445) y WENGER (*Institutionen...*, pág. 202, nota 15) dicen que, independientemente de la configuración final de la institución, el nombre es tan ambiguo que podría acoger tanto a la *infinitatio* como algún tipo de medio ofensivo (el último autor de los citados, por cierto, propone que la interpretación *contrario sensu* de la denominación «*in duplum*» puede llevar a pensar que no todas las *actiones iudicati* fueran al *duplum*; *uid. Zur Lehre...*, pág. 37). APELT, en fin, cree que el uso que las fuentes hacen de esta terminología es poco técnico (*cit.*, págs. 118-119).

nación para la institución en su fase clásica³⁴. El hecho, no obstante, de que Cicerón use la expresión «*in duplum ire*», y no «*reuocare*», me parece significativo: probablemente Cicerón atestigüe los primeros momentos de este recurso, pues si se interpreta en sentido técnico el «*decreuit*» del texto, se puede pensar que la institución formase parte aún de los remedios procesales decretales, basados en el *imperium* del magistrado³⁵. El título del Edicto que Lenel atribuye a la institución, *De sententia in duplum reuocanda*³⁶, se correspondería a una época posterior, la del Edicto adrianeo, donde no sólo su estructura definitiva, sino también la denominación habrían quedado definitivamente fijadas.

Orestano³⁷ propone una hipótesis para la génesis de esta institución que me parece sugestiva: el «*in duplum*» que conlleva este recurso, que nos hacía pensar inmediatamente en la *infitiatio*, podría ser precisamente la marca de nacimiento que delataría su origen: la *infitiatio* como medio procesal defensivo para declarar la nulidad del *iudicatum* acabó teniendo su versión ofensiva, la *reuocatio*, conservando no obstante el *periculum dupli* a imagen de su progenitora³⁸.

La necesidad de un remedio tal se debería a la existencia de casos que la *infitiatio* no podía cubrir: concretamente, cuando el *condemnatus* ya ha pagado, y descubre con posterioridad que el *iudicatum* era nulo. En esos casos, donde ya no cabe la *infitiatio*, pues el demandante ya está satisfecho y por tanto no necesita ejercer la *actio iudicati*, el que ha sido condenado injustamente queda desprotegido.

Probablemente, en esos casos recurriría el magistrado a la *in integrum restitutio*, lo cual supondría la repetición del juicio («*haberet eosdem recuperatores*», dice el texto de Cicerón). Pero sin duda esto podría no interesar al condenado, que probablemente sólo

³⁴ Vid. SIMON, pág. 555; en esto se opone a KASER, quien (al menos en la primera edición del RZ) calificaba la expresión de «nicht römisch»; téngase en cuenta, no obstante, que la primera edición de la obra del prof. Kaser es de 1966, tres años antes de la publicación del artículo de SIMON. En la edición revisada por Hackl (1996) aparece la mención del artículo de Simon, y la afirmación de Kaser corregida (*uid.* § 55, nota 16).

³⁵ Un argumento a favor de esta etapa de formación lo ofrece SARGENTI (*op. cit.*, pág. 274), a partir del texto de Cicerón: el hecho de que el procónsul y su *legatus* den soluciones distintas al mismo caso.

³⁶ Vid. LENEL, *EP*³, págs. 445 y ss.

³⁷ Vid. ORESTANO, *cit.*, pág. 106.

³⁸ Sobre el sentido técnico del *duplum*, *uid. infra* págs. 19 y ss.

querría recuperar lo que pagó indebidamente³⁹, dejando al demandante original la decisión de repetir el juicio o no, a la vista de la causa de nulidad que en cada caso hubiese concurrido (piénsese, por ejemplo, en la denuncia de Heraclides: ni más ni menos que *metus* ejercido sobre los jueces, lo cual, de probarse, sería muy comprometedor para Hermipo). Así, no sólo por este motivo, sino también por economía procesal —no comenzar otro juicio si las partes no lo estiman necesario—, el magistrado habría ido perfilando un nuevo recurso, mucho más específico que la *in integrum restitutio*.

Tendríamos así la *reuocatio* clásica como un medio ofensivo para atacar la validez del *iudicatum*, restringido a los casos en que el condenado ya había pagado, y orientado a la recuperación de la *solutio indebiti*.

Podría plantearse, no obstante, si fue posible que el condenado, tras haber descubierto algún motivo de nulidad del *iudicatum* pero sin haber pagado todavía, ejerciera su recurso ofensivo contra la sentencia sin esperar a que pasaran treinta días y el demandante ejerciera la *actio iudicati* para poder alegarlo en la *infinitio*. Es decir, si la *reuocatio* sólo se podía ejercer después de haber pagado el *iudicatum*, o si por el contrario cabía también la posibilidad de ejercerla sin haber pagado.

Dar una respuesta satisfactoria a esta cuestión, no obstante, nos haría entrar en otra de mayor calado sobre la cual sólo caben especulaciones⁴⁰, dado que el texto de Cicerón no ofrece más datos: el problema de la estructura técnica de la *reuocatio*. Y es que se ha propuesto que la *reuocatio* habría consistido técnicamente en el ejercicio de una *condictio* (con la especialidad del *duplum*)⁴¹; en ese caso, lógicamente, la *reuocatio* estaría limitada a los casos en los que ya se había pagado, pues su objetivo primordial sería, precisamente, recuperar el pago⁴².

Sin embargo, Lenel lanzó en contra de la reconstrucción ante-

³⁹ Sobre la irrepetibilidad del pago *ex causa iudicati*, *uid. infra* la última sección del trabajo, págs. 16 y ss.

⁴⁰ Tal y como decían, expresamente, KASER (RZ², pág. 378, nota 24) y APELT, *cit.*, pág. 116.

⁴¹ En este sentido, *uid.* BETHMANN-HOLLWEG, *op. cit.*, págs. 725-726, secundado por EISELE (*uid. op. cit.*, págs. 162-162, donde discute otras propuestas).

⁴² En esta línea EISELE, *cit.*, págs. 165 y 167; de igual modo APELT, *cit.*, pág. 122. Partidario también de que la *reuocatio* se ejercía tras el pago es KASER (RZ², pág. 376), al que apoya SIMON (*cit.*, pág. 555).

rior la propuesta de que la *reuocatio* sería un *praeiudicium* con *sponsio* penal *in duplum*⁴³; en ese caso, la posibilidad de reclamar sin haber pagado estaría abierta. Las críticas que ha recibido esta postura se cifran en que Cicerón no da apoyo a esta interpretación, porque en su texto Heraclides paga antes de recibir la oferta del *in duplum ire*⁴⁴. Pero cabe preguntarse si el caso que Cicerón relata debería tomarse como arquetipo de una regla general; quizá el hecho de que Heraclides en concreto sufriera la *ductio* no tenga por qué suponer que en todos los juicios se procediera así⁴⁵.

No se debe excluir, por tanto, la posibilidad de que la *reuocatio* se ejerciera antes de la *actio iudicati*. Sin embargo, de ser esto así, sería tan sólo en una etapa avanzada en el desarrollo de la institución, ya que su génesis se debió restringir al caso específico ya visto de la recuperación de la *solutio indebiti*; es impensable que *ab initio* se diera una facultad ofensiva de tal calibre al *condemnatus*, tan peligrosamente parecida a una apelación, lo cual no sería imaginable en el ámbito del *ordo iudiciorum priuatorum*. De nuevo, tan sólo motivos de rapidez y economía procesal, y quizá la oportunidad de que el condenado injustamente lo hiciese valer con el honroso papel de *actor*, y no como *condemnatus* en proceso de ejecución⁴⁶ (sin descartar, por otra parte, una posible influencia de la *appellatio* cognitoria, mediante una cautelosa interpretación de la jurisprudencia), podrían haber llevado al magistrado a conceder la *reuocatio* con el único objetivo de atacar la validez del *iudicatum*⁴⁷.

⁴³ Vid. LENEL, *EP*³, págs. 446, y notas 2 y 3, apoyado por BONIFACIO, *cit.*, pág. 821; MEDICUS, *cit.*, pág. 292.

⁴⁴ En este sentido, BRUTTI, *op. cit.*, pág. 350.

⁴⁵ No obstante, tampoco se debe llegar al extremo opuesto de considerar el caso de Heraclides como no representativo en absoluto; EISELE (*cit.*, pág. 169), de hecho, se basa en que se trata de un juicio entre *peregrini* para restringir la *reuocatio* al ámbito de los *iudicia quod imperio continentia*, y darle un carácter meramente provincial. La alusión a los *recuperatores*, entre otros datos, es utilizada por la doctrina para desmentir su hipótesis: *uid.* KOSCHAKER, *cit.*, pág. 361; MEDICUS, *op. cit.*, págs. 288-289; SIMON, *cit.*, pág. 555, y nota 13.

⁴⁶ De este modo se puede responder a la crítica de BIONDI, que no veía utilidad ninguna a que el condenado pudiera adelantarse con un recurso ofensivo, en vez de esperar la *infinitio* (*op. cit.*, pág. 93).

⁴⁷ Se podrían añadir más caracteres a la institución en su época clásica, si se pudiese interpretar que los escasos datos de las *Pauli Sententiae* y el *Codex Gregorianus* se refieren al proceso formulario. Esto, no obstante, es tan discutido, que debe dejarse entre paréntesis. En contra de esta posibilidad se manifiesta RAGGI, *Studi...*, pág. 68, nota. 67. La mayoría de la doctrina suele dejar el texto PS 5,5a,6a para el proceso cognitorio, por su alusión a los *contumaces* (*uid.* KASER, *RZ*²,

V. Pensemos, por tanto, que el objetivo primordial de la *reuocatio* fuese recuperar lo pagado indebidamente. Pero decía al principio de este trabajo que el estudio de esta curiosa institución puede llevarnos a conclusiones sorprendentes. Así Kaser⁴⁸, tras reconstruir la *in duplum reuocatio* clásica con caracteres equivalentes a los que acabo de exponer, concluye su estudio planteando un obstáculo a la finalidad reipersecutoria de la institución: la *reuocatio* sólo serviría para declarar la nulidad del *iudicatum*, pues el condenado por dicha decisión nula no puede repetir lo que pagó «*propter auctoritatem rei iudicatae*»⁴⁹. En otras palabras, el hecho de haber pagado como consecuencia de un *iudicatum*, impide la recuperación de lo pagado aun cuando luego se demuestre que dicho *iudicatum* fuese nulo.

No puede por menos que sorprender esta afirmación, que a primera vista choca con la lógica jurídica y los principios generales⁵⁰; aunque por descontado la teoría de Kaser tiene un buen fundamento, puesto que se apoya en los textos que a continuación veremos (y, por otra parte, la regla en cuestión tenía su razón de ser),

pág. 480; KOSCHAKER, *cit.*, págs. 361-362), mientras que suele aplicar PS 5,5a,7 al formulario (en este sentido también KASER, *RZ*², pág. 271, nota 15; MEDICUS, *cit.*, pág. 291; el principio según el cual el que tiene un *confessus* disfruta de mejor posición que el que tiene un *iudicatus*, ya que este último tiene abierta la posibilidad de la *reuocatio*, es sentado con base en este texto por WLISSAK, *op. cit.*, pág. 57; ver también las relaciones del texto con el de la *lex Rubria*, *ibidem* págs. 58 y ss.; su explicación es apoyada por WENGER, L., «Zu drei Fragen aus dem römischen Zivilprozeßrechte», en ZSS 59 [1939], pág. 372-373). Sin embargo, BONIFACIO excluye este fragmento del proceso clásico (*cit.*, pág. 820, nota 3).

Respecto a PS 5,5a,8, AMELOTTI advierte en él un núcleo clásico (*uid. op. cit.*, pág. 146, y nota 119), pero estima que el texto tiene diversos estratos postclásicos, en lo que a la limitación temporal de la *reuocatio* y la *actio iudicati* se refiere (págs. 148-149); sobre esta cuestión *uid.* también RAGGI, *Osservazioni...*, pág. 145; *Studi...*, págs. 69-70. BETHMANN-HOLLWEG (*cit.*, pág. 726), LENEL (*EP*³, pág. 446, nota 5), y MEDICUS (*cit.*, pág. 291) aplican este texto al formulario sin mayor problema. Sobre la naturaleza postclásica de PS 5,5a,8, *uid.* E. LEVY, *West Roman Vulgar Law, The Law of Property*, Filadelfia, 1951, págs. 180 y s.

⁴⁸ Con quien básicamente coincido en la descripción de la institución, como se puede comprobar por el análisis precedente.

⁴⁹ KASER, *RZ*², pág. 378, y nota 24.

⁵⁰ *Vid.* PAOLI, *cit.*, págs. 244-245, que nos describe cómo los mismos juristas romanos encontraban dificultades para explicar la regla. *Vid.* de igual modo R. LA ROSA, *L'actio iudicati nel diritto romano classico*, Milán, 1963, págs. 41 y ss., especialmente pág. 43, nota 117, que lo justifica diciendo que no cabe, para el proceso formulario clásico, otra discusión sobre la nulidad del *iudicatum* que no sea la *infinitatio* contra la *actio iudicati*. Su solución parte, por tanto, de la premisa de la inexistencia de la *reuocatio*.

se hace muy difícil aceptar que la *auctoritas rei iudicatae* fuese opo-
nible incluso cuando se demostraba que el *iudicatum* era nulo, lo
que es igual a decir que nunca había existido⁵¹.

Por otra parte, está claro que el objetivo principal de un *condemnatus* que quiere demostrar la nulidad del *iudicatum* que le
condenó, será siempre recuperar lo que pagó injustamente con
motivo de dicho *iudicatum*⁵². De hecho, poco sentido tendría en-
tonces la concesión al *condemnatus* de un recurso como la *reuoca-*
tio si, como parece, desde su origen estaba restringido a los casos
en que ya se pagó el *iudicatum* sospechoso de nulidad.

Veamos los textos en los que aparece tan interesante cuestión.
El principio de la irrepetibilidad de lo pagado *ex causa iudicati*
aparece en C.4,5,1pr, atribuida a Septimio Severo y Antonino Ca-
racalla (a. 213):

*Pecuniae indebitae per errorem, non ex causa iudicati solutae
esse repetitionem iure conditionis non ambigitur (...)*

Este texto expone el principio sin dar mayor explicación de su
razón de ser; la misma formulación se encuentra en el *Codex* un
poco más adelante (*eod.* 4), en una constitución de Diocleciano y
Maximiano:

⁵¹ Pues, como la doctrina ha deducido de los textos, no existían en Roma
conceptos intermedios como el de «anulabilidad», «caducidad», etc. (*uid.* en este
sentido, ORESTANO, *cit.* pág. 98; RAGGI, *Studi...*, pág. 64, nota 59, donde remite a
BONIFACIO y AMELOTTI, y la bibliografía relativa a la cuestión). Recuérdese aquí
de nuevo la frase de Macer: «*iudicatum sit nec ne*» (literalmente: «si existe o no
existe el *iudicatum*»).

⁵² Este principio puede aplicarse no sólo a la *reuocatio*, sino a cualquier re-
medio jurídico orientado a alterar el contenido de la sentencia: *uid.*, sobre esto,
KUPISCH, *In integrum...*, pág. 204 (también en ZSS 58, pág. 135), el cual, anali-
zando el texto de Cicerón, advierte el objetivo de la repetición también en el jui-
cio ante los *recuperatores*; APELT, *cit.* pág. 121, donde estudiando las propuestas
de BETHMANN-HOLLWEG (*reuocatio* bajo la estructura de una *condictio*) y LENEL
(*reuocatio* configurada como un *praeiudicium*) afirma que aún en este segundo
caso la *reuocatio* carecería de sentido si no estuviera dirigida a la recuperación
posterior de lo pagado; KOSCHAKER (*cit.*, pág. 362) sigue sin embargo a KASER,
afirmando que una declaración de nulidad, sin recuperación de lo pagado (puesto
que las fuentes lo declaran «*unzulässig*»), tendría no obstante utilidad: como
cuestión incidental para otros juicios, tal y como se hace en los casos de nulidad
de herencias... Pero, se podría objetar: ¿y no existe también en el caso de la *que-*
rellae inofficiosi testamenti el objetivo final de obtener la parte del patrimonio a
que se tiene derecho, ejerciendo la *uindicatio hereditatis*?

*Ea, quae per infitinationem in lite crescunt, ab ignorante etiam indebita soluta repeti non posse certissimi iuris est. Sed et si cautio indebitae pecuniae ex eodem causa interponatur, condictioni locum non esse constat*⁵³.

Los textos, como se puede apreciar, exponen el principio de un modo categórico, sin explicación alguna respecto de la causa por la que el *solutum indebitum* no se pueda reclamar. Sin embargo, el segundo texto avanza un dato, puesto que matiza que este efecto se produce exclusivamente en los casos de litiscrescencia por *infinitatio*⁵⁴.

Por otra parte, y para seguir aportando datos sobre la cuestión, se debe decir que la efectiva aplicación de la *auctoritas rei iudicatae* en época clásica ha sido puesta en duda por la doctrina. De hecho, en este punto cita el mismo Kaser el estudio de Marrone⁵⁵, donde el autor italiano demuestra que en la *cognitio* (o, curiosamente, en el proceso por *legis actiones*), se puede hablar de «*auctoritas rei iudicatae*»; pero los textos clásicos que a ella se refieren en relación con el proceso formulario están claramente interpolados⁵⁶. Kaser acepta sus conclusiones, aunque no obstante afirma que el principio, si no la expresión, se puede encontrar ya en ciertos textos clásicos⁵⁷: aparte del ya citado C. 4,5,1pr, el autor austriaco remite a D. 10,2,36; D.17,1,29,5; D.5,1,74,2.

En efecto, en estos tres textos se alude al principio de la irrepetibilidad del *iudicatum*, en casos en que existe nulidad en el mismo. Sin embargo, también sobre estos textos sobrevuela la sombra de la interpolación⁵⁸: Kaser mismo duda de la genuinidad de D. 10,2,36⁵⁹, que justifica la irrepetibilidad de este modo:

⁵³ Cfr., de igual modo, el texto paralelo en Inst. 3,27,7.

⁵⁴ En este sentido, véase PAOLI, *cit.*, pág. 230, que cita otros textos donde la regla aparece en acciones con litiscrescencia, pero que no son la *actio iudicati*, que es la que nos interesa.

⁵⁵ MARRONE, *L'efficacia...*, *cit.*, esp. págs. 186 y ss.

⁵⁶ MARRONE (*cit.*, pág. 186), el cual llega a conclusiones que ya habían expuesto PERNICE y BIONDI desde otro punto de vista. Para la *cognitio*, *uid.* págs. 405 y ss., con el comentario de las fuentes (D.1,3,38; D.36,1,67,2; D.48,2,18, etc.). Véase también KASER, *RZ*², pág. 380, con la nota 42, y pág. 499, nota 45. Sobre la precisión de sus teorías sobre la *auctoritas rei iudicatae* véase también el trabajo posterior de Marrone, «Dal divieto di *agere acta* all'*auctoritas rei iudicatae*. Alle radici delle moderne teorie sul giudicato», en *Nozione, formazione e interpretazione del Diritto dall'età romana alle esperienze moderne. Ricerche dedicate al prof. Filippo Gallo*, vol. II, Nápoles 1997, págs. 3-28.

⁵⁷ KASER, *RZ*², pág. 380, con remisión a la pág. 378, nota 24.

⁵⁸ *Vid.* MARRONE, *cit.*, págs. 187-188, y la nota 192.

⁵⁹ KASER, *RZ*², pág. 378, nota 24.

Sed quamuis non sit iudicium, tamen sufficit ad impediendam repetitionem, quod quis se putat condemnatum.

El texto alude al hecho del que tiene un título putativo, creyendo que existía un *iudicium* cuando no era así. Pero está claro que el que ejercitase una *reuocatio* no consideraba que el *iudicium* existiese; sin embargo, el texto, tal y como aparece en las fuentes, es categórico.

Por su parte, D.5,1,74,2 niega también la repetición al actor... pero le concede una *actio negotiorum gestorum* para recuperar lo pagado⁶⁰. Por tanto, parece que la razón de la exclusión de la repetición puede deberse más a alguna objeción de tipo procesal frente al uso de la *condictio* en ciertos casos, que a un motivo jurídico de fondo que considere injusto recuperar lo pagado indebidamente *ex causa iudicati*⁶¹.

La razón procesal podría ser la siguiente: si se exige al *condemnatus* correr el peligro del *duplum* para poder declarar la nulidad del *iudicatum* mediante *infinitio*, sería inadmisibles que luego pudiera ejercitar una *condictio* (al *tertium*) alegando la nulidad del juicio, y forzando así de nuevo la revisión del *iudicium* sin el peligro de tanta litiscrescencia.

D. 17,1,29,5 puede ser interpretado también en esta línea: el texto es aún más sospechoso, pues fue estudiado con desconfianza ya desde Cuyacio (remito aquí al meticuloso análisis de Marrone⁶²); sin embargo, parece que su núcleo clásico recoge aún el mismo criterio: la prohibición de repetir lo pagado indebidamente se debería a la ventaja que supondría ejercer una *condictio* sin peligro de *duplum*⁶³.

⁶⁰ *Cum absentem defendere vellem, iudicium mortuo iam eo accepti et condemnatus solui: quaesitum est an heres liberaretur, item quae actio mihi aduersus eum competeret. Respondi iudicium, quod iam mortuo debitore per defensorem eius accipitur, nullum esse et ideo heredem non liberari: defensorem autem, si ex causa iudicati soluerit, repetere quidem non posse, negotiorum tamen gestorum ei actionem competere aduersus heredem (...)*

⁶¹ En este sentido, *uid.* PAOLI, *cit.*, pág. 235, el cual considera que la exclusión de la *condictio* se debe a la naturaleza de la acción.

⁶² *Vid.* MARRONE, *cit.* pág. 188, nota 189; de igual modo lo advertía ya Fabro (MARRONE, *ibidem*, pág. 187, nota 188). En el mismo sentido PAOLI, *cit.*, págs. 236-237.

⁶³ *Vid.* MARRONE, *loc. cit.*, págs. 187-188. El texto es el siguiente:

In omnibus autem uisionibus, quae praepositae sunt, ubi creditor uel non numeratam pecuniam accipit uel numeratam iterum accipit, repetitio contra eum competit,

Esta suposición parece más razonable a la hora de explicar el porqué de la irrepitibilidad de lo pagado por causa de un *iudicatum* nulo, que no la mera referencia a una «*auctoritas rei iudicatae*» de efectos ciegos y absolutos⁶⁴. Esta explicación, a su vez, arroja una nueva luz sobre la razón de que la *reuocatio* fuese concebida «*in duplum*»: precisamente para evitar la irrepitibilidad, haciendo que el actor corriera el mismo *periculum dupli*⁶⁵ que el que ejercitaba la *infitiatio*. La *reuocatio* sería, por tanto, una excepción a este principio de irrepitibilidad, excepción que hoy no se nos conserva en las fuentes porque fue borrada por los compiladores junto con toda alusión a la *reuocatio*⁶⁶, tal y como ya hemos que visto que demostró Simon⁶⁷.

nisi ex condemnatione fuerit ei pecunia soluta: tunc enim propter auctoritatem rei iudicatae repetitio quidem cessat, ipse autem stellionatus crimine propter suam calliditatem plectetur.

Ya el hecho de que aparezca *uisionibus*, término habitualmente utilizado por los bizantinos, delata la posible presencia de interpolación. La frase *tunc... cessat* es la que, según Marrone, se ha introducido en el lugar de la razón principal: la negación de una *condictio* una vez terminado el proceso ejecutivo. La propuesta del autor italiano es secundada por MEDICUS, *cit.*, págs. 290-291.

⁶⁴ PAOLI (*cit.*, págs. 244-245), como ya quedó indicado *supra*, estima que los mismos juristas clásicos no podían dar una explicación satisfactoria a la regla, y por ello recurrían a la oscura explicación de la *auctoritas rei iudicatae*. Sin embargo, él hace remontar la regla a la época en que se liberaban las obligaciones mediante la *solutio per aes et libram* (también KASER, RZ², pág. 378), explicación que no excluye la artificiosidad de la regla en época clásica, en contraste con la practicidad de la explicación que se propone aquí. De todos modos, PAOLI advierte en todo momento la relación entre la denegación y el carácter litiscescente de la *actio*. Por su parte, manifestaba MARRONE (*cit.*, pág. 189) que no es tanto el hecho de que el principio de la irrepitibilidad basada en la mera fuerza del *iudicatum* no se encuentre en un solo texto genuino, sino que, sobre todo, la misma formulación del principio parece más propia del sistema judicial oficial de la *cognitio* (y no del de los jueces privados del formulario).

⁶⁵ Esta posibilidad había sido ya apuntada por BETHMANN-HOLLWEG (*cit.*, págs. 725-726), y considero que debería concedérsele más crédito del que ha disfrutado; EISELE ha sido prácticamente el único en apoyar la propuesta de Bethmann-Hollweg (*uid.* EISELE, *cit.*, págs. 162-163), junto con MEDICUS (*cit.*, págs. 290-291); también en esta línea APELT (*uid.* nota siguiente), aunque cautelosamente. Con esta explicación se responde también a la crítica de BRUTTI (*op. cit.*, págs. 349-350), que se extraña de la existencia de un remedio procesal en que es el actor, y no el reus, el que corre el *periculum dupli*. KOSCHAKER también opina que la *poena dupli* de la *reuocatio*, al ser el «*Spiegelbild*» del *lis infitiando crescit in duplum*, es un indicio de que en dicha institución se quería imitar la *infitiatio* de la *actio iudicati* (*op. cit.*, pág. 362), y recibe el apoyo de MEDICUS (*cit.*, pág. 288).

⁶⁶ En este sentido APELT (*cit.*, págs. 122-124). EISELE, sin embargo, estima que el hecho de que no figure en los textos excepción alguna al principio de irre-

Pero frente a esta explicación se alza un último obstáculo, planteado por los partidarios de aplicar la irrepetibilidad del *iudicatum* nulo también a la *reuocatio*, y que se encuentra precisamente en el texto de Cicerón con el que hemos comenzado esta exposición; más precisamente, en el momento en que Heraclides decide reclamar los esclavos ante M. Gratidio:

*Recusavit et, quasi nihil esset actum, nihil iudicatum, ab Her-
mippo ibidem mancipia quae ipse ei uendiderat petere coepit.
M. Gratidius legatus, ad quem est aditum, actionem se daturum ne-
gavit; re iudicata stari ostendit placere.*

Para este sector doctrinal⁶⁸, la denegación de la acción por parte de M. Gratidio a Heraclides supone una prueba fehaciente de que el principio de la irrepetibilidad del *iudicatum* se aplicaba también con todas sus consecuencias en el caso de la *reuocatio*.

Sin embargo, leyendo con atención el citado párrafo del *Pro Flacco*, se ve claramente que Heraclides *no ejerce* la opción del *in duplum ire*, ofrecida por Q. Cicerón: «*recusavit*», dice el texto, «rechazó» la oferta del procónsul. Lo que intentó ante su legado M. Gratidio fue una simple y llana *condictio*, sin atacar previamente la validez del *iudicatum*, y recibiendo la lógica *denegatio actionis* por parte del magistrado⁶⁹.

petibilidad, lleva a pensar que éste se aplicase estrictamente en los *iudicia legitima*, quedando por tanto reducida la *reuocatio* al ámbito de los *iudicia quod imperio continentia* (*op. cit.*, pág. 169). Me parece significativo, sin embargo, que los textos que recogen este principio sean todos sospechosos de interpolación, como ha quedado expuesto. Incluso la constitución recogida en C.4,5,1pr, comentada *supra*, parece haber sido especialmente adaptada por los compiladores para abrir el título V del libro IV, *De conditione indebiti*, dándole a su tenor literal un alcance más general del que seguramente tendría en origen. Sobre esta cuestión, MARRONE (*op. cit.*, pág. 189, nota 195) remite a los estudios que sobre las interpolaciones recoge RICCOBONO en su *Corso di diritto romano*. *Stipulationes, contractus, pacta*, Milán 1935, págs. 91 y ss.

⁶⁷ *Vid. supra*, págs. 10 y ss.

⁶⁸ En este sentido, BUZZACCHI, *op. cit.* pág. 108, con la nota 23. También KASER (ZSS 94, pág. 128, nota 104), siguiendo a MEDICUS (*op. cit.*, págs. 290 y s.). Del mismo modo BONIFACIO, *cit.*, pág. 821, nota 7.

⁶⁹ Por tanto, no se debe interpretar que la *condictio* ejercitada por Heraclides sea la *in duplum reuocatio*; sin perjuicio de la teoría que propone que dicho recurso consistiese, técnicamente, en una *condictio* (BETHMANN-HOLLWEG, como ya ha quedado indicado), en este caso no nos encontramos ante el testimonio del ejercicio de una *reuocatio*.

Otro sector doctrinal⁷⁰ centra su atención en la frase «*quasi nihil esset actum, nihil iudicatum*», que es interpretada en el sentido de que la nulidad del *iudicatum* ya se había ejercitado, hecho lo cual iría Heraclides ante M. Gratidio para ejercer su *condictio*. La denegación supondría la confirmación de la irrepetibilidad, aún en este caso, en que el *iudicatum* ya habría sido declarado nulo⁷¹.

Pero de nuevo esta interpretación choca con el sentido de «*recusavit*»: Heraclides no se atrevió a ejercer los medios ofrecidos por Q. Cicerón (*rebusó* la oferta) y ejerció temerariamente una *condictio* que, obviamente, le fue denegada. La interpretación correcta del periodo «*quasi... iudicatum*» debería ser: «y, actuando como si no existiese el *iudicatum* contra él», Heraclides intentó una *condictio*⁷². Hay que advertir que no sería ésta la primera vez que Heraclides vería frustradas sus pretensiones judiciales, ni la última, lo cual parece confirmar que su ímpetu litigioso pecaba de temerario⁷³. Esta *denegatio actionis* atestiguada por Cicerón supondría, por tanto, no ya la aplicación normal del principio de irrepetibilidad *ex causa iudicati* (y que aquí no afectaría a la *reuocatio*, pues no se llegó a ejercer el «*in duplum ire*»), sino la natural denegación de una *condictio indebiti*, porque lo que se pagó se dio debidamente, como consecuencia de un acto (el *iudicatum*) que hasta el momento no constaba al magistrado que tuviese ningún vicio (es decir, faltaría el presupuesto procesal de que se hubiese producido una *solutio indebiti*, para poder ejercer la *condictio*).

⁷⁰ En este caso, KOSCHAKER, *op. cit.*, pág. 362.

⁷¹ En esta interpretación basa KOSCHAKER su teoría de que la *reuocatio* servía tan sólo para declarar la nulidad, como ya quedó dicho *supra*.

⁷² KUPISCH apoya la interpretación de «*recusavit*», en el sentido de que Heraclides no ejerció ninguno de los recursos propuestos por Q. Cicerón (ZSS 91, págs. 135-136; *uid. esp.* la nota 137), siguiendo a MEDICUS (*cit.*, págs. 290-291). En el mismo sentido MARRONE (*op. cit.*, pág. 274), el cual comenta que, hasta que no se atacase la nulidad del *iudicatum*, cualquier hipotética *condictio* sería sistemáticamente denegada. También interpreta así este término M. SARGENTI, *Studi sulla «restitutio in integrum»*, en BIDR 69 (1966), págs. 270 y 273.

⁷³ De hecho, Cicerón nos relata que los *recuperatores* habían condenado a Heraclides no obstante sus imprudentes tentativas de negar el débito (*Pro Flacco*, 20,48), que nada pudieron contra la evidencia de las pruebas. Más adelante (*Pro Flacco*, 21,50), después de que M. Gratidio le denegara la acción, no cesa en su empeño y va a Roma, donde reclama al senador C. Ploicio los mismos esclavos que presumiblemente habría adquirido de Hermipo en Asia. En esa ocasión, obtiene la acción y hasta consigue que un ex pretor, Q. Nasón, sea el *iudex* del litigio... que nunca llega a celebrarse, ¡porque Heraclides desiste y abandona el *iudicium*!

Debe aceptarse, en conclusión, que tras el ejercicio de la *in duplum reuocatio*, quedaría abierta la posibilidad de recuperar lo pagado si el *iudicatum* fuese considerado nulo, y por tanto, inexistente. La *reuocatio* supondría así una excepción al principio de irrepetibilidad *propter auctoritatem rei iudicatae*⁷⁴, excepción que no aparece en las fuentes, puesto que fue eliminada como cualquier otra alusión a la *reuocatio*⁷⁵.

No cabe duda que Cicerón se ensaña en su discurso contra Heraclides, de hecho un testigo principal en la causa contra su defendido, Flacco (como por cierto advierte oportunamente BUZZACCHI, *op. cit.*, págs. 106-107). Pero no por ello debemos pensar que los datos que ofrece en su discurso sean menos ciertos; de hecho, KOSCHAKER califica a Heraclides de «tramposo» («Schwindler»), y cree que su acusación contra Flacco carece de fundamento, dado que no se atreve a ejercer los medios procesales propuestos por Quinto Cicerón (*uid. op. cit.*, pág. 361, nota 2).

⁷⁴ Sobre las excepciones a este principio, véase el trabajo de D. ALBA MUSCA, «*Lis fullonum de pensione non soluenda*», en Labeo 16 (1970), 279 y ss., que si bien desde otro punto de vista (en relación con la famosa inscripción de los *fulloni*) llega a las mismas conclusiones (*uid. especialmente*, las págs. 324 y ss.).

⁷⁵ Hecho aceptado, como ya se ha visto, también por KASER (*uid. supra*, pág. 9, nota 25). Pero aunque termine mi trabajo con esta pequeña matización a su teoría, mi intención no puede estar más lejos de pretender corregir al gran romanista austriaco; espero que este trabajo pruebe que, una vez más, los grandes maestros no nos han dejado sino pequeños detalles que pulir. Menos aún, teniendo en cuenta que este trabajo fue redactado durante una estancia en el *Institut für Römisches Recht* (hoy dentro del *Institut für Österr. und Europ. Recht*) de la Facultad de Derecho de la Universidad de Salzburgo, precisamente donde el profesor Kaser dio sus últimas lecciones. Allí, rodeado de sus recuerdos, que con reverencial cariño muestran los que fueron sus discípulos y compañeros, pude disfrutar de la amabilidad y disponibilidad de los profesores que conforman el Instituto, al cual he vuelto siempre que he tenido oportunidad. Aprovecho este trabajo para agradecerles, de nuevo, su amable acogida.